

Rashotte, Ryan. *Narco Cinema: Sex, Drugs, and Banda Music in Mexico's B-Filmography*. New York: Palgrave Macmillan, 2015. 196 pp. 978-1-137-50147-9.

Reviewed by
Juan Camilo Galeano
University of Cincinnati

Las historias relacionadas con el tráfico de estupefacientes entre el norte de México y el sur de los Estados Unidos y, en particular, con el caudal de violencia que arrastran los enfrentamientos entre mafiosos, son tan tópicas como la vieja acusación de “nosotros la producimos, ustedes la consumen”. Su interpretación, representación y masificación en la cultura popular de ambos países abarca el mismo tiempo que tiene el tío Sam de haberle declarado la guerra a las drogas. El análisis académico del fenómeno, sin embargo, apenas si ha empezado a conocer un discreto auge en la última década y se ha centrado más en la figura del narco que en la llamada “narco cultura”, a pesar de que esta resuena en muchos más medios que la noticiosa imagen de su precursor. Imposible negar que el primer aspecto que suscita interés de *Narco Cinema: Sex, Drugs and Banda Music in Mexico's B-Filmography*, de Ryan Rashotte, es su aproximación a los filmes producidos para distribución en video en los que el narco y su comparsa de mensajeros, sicarios, amantes, policías corruptos y enemigos se enfrentan en la manida lucha del bien contra el mal, aunque la línea que divide lo uno de lo otro rara vez quede clara.

La primera pista sobre la experiencia lectora que se adquirirá del texto se encuentra en que el autor es un “Independent Scholar”. En este sentido, no sorprende que el prólogo “Oye, Lector” principie con una anécdota en la que se elogia la dignidad con la que Carlos Fuentes, durante una presentación en el Royal Ontario Museum en 2011, enfrenta una *mirada blanca* sobre México y que, unas líneas después, el mismo autor cuestione su *mirada blanca* sobre el producto cultural que examina. ¿Cómo hablar, desde Canadá nada menos, sobre una forma de entretenimiento más bien endémica de Aztlán?, ¿cómo hablar sobre *videobome* sin caer en la chabacanería de compararlo con las mega-producciones de Hollywood?, ¿cómo proponer una lectura del mismo que no glorifique el narcotráfico, homenajee a los capos o establezca el género como radiografía de la nación mexicana? Por fortuna, para el lector, el propio Rashotte es consciente de todas estas variables y analiza el tema a profundidad sin caer en la apropiación, la ridiculización o el esencialismo, mas exponiendo su experiencia como espectador de cada uno de los filmes.

El primer capítulo del texto “What is Narco Cinema?” se ofrece a manera de exordio o advertencia previa sobre lo que se encontrará en el resto de la obra; desde este momento, empezarán a desfilar frente a los ojos del lector toneladas de cocaína, nombres de capos y los territorios donde se asientan sus emporios criminales, e inúmeras violaciones contrastadas solo por la pacatería con la que se adornan las escenas de sexo consentido. No obstante, lo que tal vez resulta más provocativo en este capítulo es el análisis sobre el nivel de “legitimidad” que el narco puede alcanzar en varias de regiones de México, merced al estado de abandono al que han sido condenadas por la corrupción política y la centralismo del poder, lo que trae como consecuencia ineluctable no solo que los filmes tengan un público consumidor, sino que encuentren un *fanbase* identificado con los valores proyectados por los personajes de la película. Esto sin dejar de lado el comienzo de la constante discusión que, a lo largo de la obra, se entablará entre los límites de lo *kitsch* y lo *camp* para referirse a la propuesta estética del Narco Cinema.

En “*Hecho de coca: A Sentimental Education*”, segundo capítulo, el texto echa mano de la película de 2006, producida por La Raza Mex Films y dirigida por Jorge Ortín, para identificar el género, caracterizar a sus principales arquetipos y presentar, a grandes rasgos, las tramas prototípicas de las que estos se han valido, desde hace más de cuarenta años, para garantizar su continuidad comercial. No trata Rashotte, en ningún caso, de elevar a *Hecho de coca* a la categoría de paradigma filmográfico, mas sí de mostrar sus estrechos vínculos con el melodrama y la manera como este puede reflejar, o no, la *realidad* de los hombres y mujeres que sufren el flagelo de las guerras entre carteles, mientras tratan de sobrevivir en su condición de migrantes, campesinos, operarios de maquiladoras, etc.

“Two Foul Score of the Brothers Almada” hace un recorrido histórico por los principales títulos de los años setenta a la primera década del S. XXI, en paralelo a los sucesos de la vida real en los que se inspiraron todos ellos, haciendo, de paso, un merecido reconocimiento a Mario, Fernando y Horacio Almada, primerísimos actores del Narco Cinema. Este capítulo del texto ofrece una genealogía detallada sobre el surgimiento y consolidación de los carteles de la droga a lo largo y ancho del territorio mexicano, amén de señalar cómo casos tan sonados como la muerte de Enrique Camarena; el ascenso a semidioses de Joaquín “El Chapo” Guzmán, los hermanos Amado Félix y Juan García Ábrego; y el surgimiento del emporio de Los Zetas en 1999, fueron llevados al *videohome* en más de una oportunidad. En adición a lo anterior, Rashotte pone de presente un tema tan espinoso como indiscutible para esta industria, la financiación directa de la gran mayoría de las producciones con dineros provenientes del narcotráfico, y guarda silencio sobre las acciones concretas, más allá de las condenas morales, que el gobierno mexicano ha emprendido en contra de ello.

Por otra parte, “Narcas y Narcos” se constituye en el acercamiento del autor a cuestiones de representación del género dentro de las películas. El punto de partida, por supuesto, es del reconocimiento de las mujeres que se encuentran dentro del molde: las

voluptuosas amantes, las sufridas madres y, por supuesto, las *femmes fatales* que llevan al narco a su perdición, bien sea porque lo distraen del negocio o porque su ambición las hace querer apoderarse del mismo. En términos simples, esta parte del capítulo hace un recuento sucinto de las razones por las cuales el Narco Cinema tiene un incontrovertible halo de sexismo. Empero, el texto se quedaría a medias sin traer a colación a las dos “narcas” más emblemáticas del cine-b mexicano: Camelia la Texana y Lola la Trailera. Camelia, personaje creado por Los Tigres del Norte en su exitoso corrido “Contrabando y traición”, se convierte en la “narca” por excelencia, siendo la cabecilla de su propia organización. De otro lado, Rashotte se niega a conceder cualquier mérito a Lola, de hecho, la comprende más como una extensión de la imagen estereotipada de la mujer que solo llega a rematar la obra del hombre o, en el mejor de los casos, a noquear a otra mujer. A estos dos íconos se suma la Güera Mendoza, “narca” interpretada por Alicia Encinas en película homónima de 2005; la particularidad de este filme, para el autor, reside en el hecho de ser el único que tiene una directora que se preocupa por la complejidad de las relaciones, públicas y privadas, que se tejen en torno a una mujer en una posición de poder tan típicamente masculina como la de ser jefe de un cártel.

El último capítulo del texto, en un tomo más bien lúdico, se pregunta “...and *Narco Gays?*”. El autor se refiere a la película de 2002, y dirigida por Christian González, como “the movie Judith Butler would make with a grant from the Sinaloa Cartel” (140) y a través de sus comentarios puede intuirse la pésima manufactura que, de alguna manera, hace parte del discreto encanto de este tipo de producciones. La importancia de este apartado es capital pues viene a resolver la dicotomía *kitsch-camp* que el texto ha venido discutiendo desde sus primeras líneas; los apartes transcritos de una entrevista que Rashotte hace a González, buscando entender su propuesta *Queer*, llevan a la conclusión de que el Narco Cinema es consciente de su propia artificialidad, de su producción para el inmediato consumo y consecuente desecho y de sus limitaciones técnicas y artísticas.

El “Postscript: From Culiacán to Cannes” da una mirada panorámica a las producciones que, inscribiéndose dentro de los lugares comunes del género, han llegado a la pantalla grande e, incluso, merecido reconocimientos tanto dentro de México como en el exterior. No son muchas producciones, ni el autor pretende que estas sean consideradas como pioneras de un Narco Cinema más “respectable”; por el contrario, su intención es mostrar cómo el *videohome*, así sea por un breve instante, permite asumir que las matanzas perpetradas por los narcos son tan irreales como lo que el espectador ve en la pantalla de su televisor, situación que no puede darse con una producción bien lograda, actores de primera línea y recursos técnicos y financieros ilimitados.

Es posible que ser un “Independent Scholar” sea, en últimas, la razón para que Rashotte presente su trabajo en un lenguaje sencillo y ameno, escriba en primera persona e intime con el lector hasta el punto de confesarle los miedos que le despierta la figura del actor Flavio Peniche y le hable de las expectoraciones que acompañaron su

investigación de la filmografía del director de *Narco Gays*. Lejos de la pretenciosidad de querer mostrar lo popular como alta cultura, la mayor virtud de *Narco Cinema: Sex, Drugs, and Banda Music in Mexico's B-Filmography* es su posibilidad de ser leído tanto en su calidad de producto de investigación imprescindible para acercarse a la cultura mexicana, como en clave de ensayo literario sobre un género fílmico particularmente bochornoso para la misma. En pocas palabras, Rashotte logra desarrollar una de esas raras obras que, siendo concebida para el lector especializado, resulta atractiva para todo tipo de público.